


# FRAY GERUNDIO.



## PUERTAS CERRADAS Y PUERTAS ABIERTAS.



Hombre indócil, ¿no leiste el artículo primero de mi última capillada? Pues si le leiste, ¿cómo tienes conciencia y alma para venir solicitando *rectificación*? ¡Ay Manolito, Manolito, y cuán poco escarmentamos en la cabeza del prógimo!

Hablo con el intendente de esta capital Don Manuel Ortiz de Taranco, que todavía ha cometido la debilidad de dirigirse á mi Rma. persona con la reclamacion de la siguiente especie.—«En la capillada 275 se dice en la causa contra Don

«Dionisio Alcalá Galiano, se vió *a puerta cerrada* «en la casa habitación del intendente; y siendo «una equivocación, sin duda involuntaria (1), se «salvarte y espera (2) del señor redactor de aquel «periódico que anuncie en el próximo número que «dicha causa se vió *apuerta abierta* (3) y concur- «rió al acto todo el que tuvo por conveniente ha- «cerlo sin encontrar ningún obstáculo. Madrid &c.»

(1) ¿Cuándo habrá visto el hermano Taranco equivocacio- nes que no sean involuntarias? Señor Ortíz, si acaso en las intendencias hay equivocaciones voluntarias, sepa Vuescra que las que ocurren en la celda de Fr. Gerundio son involuntarias todas. Aunque aquella misma que padeció Tirabeque to- mando á Taranco el Obispo electo de Zamora por Taranco el Intendente de Madrid, cuando aquella del decomiso de los melucotones gordos y cuapío aquello de los cortas de chaleco y de los pueuclos de la Judía (véase la capillada 80), no pasó de una equivocación de apellidos; puramente involuntaria como lo son las que padecen los legos, ni mas ni ménos que las que padecer puedan los padres maestros, y las de todos los hombres, si se exceptan todos los Tarancos.

(2) *Se advierte y espera*, Sr. D. Manuel Ortíz de Taran- co, no pueden ir tan juntos, porque se advierte *al* y se *espera de*. No le acontezca á vd. volverlos á unir sin la preposi- cion que á cada uno le corresponda. Se le advierta á vd., y le espero *de* vd.

(3) Así está escrito en el original de puño y letra del co- municante. El hombre ha pegado la *a* á la *puerta* como si fue- se su aldaba. Separe, hermano, esa *a*, y póngala una virgu- lilla egoísta en esta forma, *a*. Ahora llama á la *puer- ta* cuando quiera. Para no me la deje *abierta* con *e* de cora- zon: ábramela *vd.* con *b* como Dios y nuestro idioma mandan, que así como se distinguen en francés *voir* ver, de *boir* beber, y en latín *bibere* beber, de *vivere* vivir, así también en caste- llano se distingue una *buca* de *barbero* de una cabeza *voeta* de *ortografía*. Y si bien es verdad que la *ortografía* nada tie- ne que ver con las rentas del estado ó de una provincia, siempre es bueno guardar á cada letra el lugar que le corres- ponde, y no se la introducido la *b* de contrabando en la pa- labra *abierta* para que *vd.* me la decomise de ese modo.

Señor D. Manuel Ortiz de Taranco.—En materia de aberturas y cerraduras de puertas hay mucho que distinguir como dijo un célebre portero. Además que creo no ignorará vuestra intencencia lo que dice el Abate La Gándara en su obra *Del bien y el mal de España, ó Puertas cerradas y puertas abiertas*, que es libro que no perjudicaría á los intendentes manejar. Vuestra señoría sabe que en Madrid hay una plazuela que llaman de *Puerta cerrada*, y sin embargo está tan *abierta* que por ella puede entrar y salir libremente todo el que *tenga por conveniente hacerla sin encontrar ningun obstáculo*, como no sea que se rompa la testa contra la cuba de algun aguador de los que llenan en aquella fuente, que no fuera malo por cierto que el ayuntamiento obligára á aquellos y á todos los demas aguadores á marchar por fuera de las aceras como está mandado, y no que á cada paso y á la vuelta de cada esquina se ha de ver el hombre libre espuesto á abrirse el cráneo contra la cuba de un aquífero, cosa que tiene poquísima gracia á la verdad.

Vuestra merced sabrá igualmente que la *Puerta Otomana, mas Sublime* que la puerta del Intendente de Madrid, se ha *cerrado* últimamente á las influencias de Francia, de como quisiera yo (salvo el mejor parecer de vd.) que se cerrase la puerta de la España á las influencias aquellos y los otros forasteros, y no obstante no ha de ir vd. á creer que está tan cerrada que no pueda entrar por ella todo francés en particular que *lo ten-*

ga por conveniente sin encontrar ningun obstáculo.

Vueseñoría debe saber mejor que yo, que soy fraile de muy poca sapioncia, que en lenguaje curial se llama testamento *d puertas cerradas*, no aquel que se hace con la llave y los cerrojos echados, sino aquel en que se manda la herencia á alguno sin reservar ó exceptuar nada.—No podrá ocultarse tampoco á la fina perspicacia de vd. que los remates que se hacen *d cencerros topados*, ya sea en las intendencias, ya en las secretarías del Despacho, ó ya en el despacho de un secretario ó escribano cualquiera, no es que hayan de llevarse allí cencerros y taparles las lengüetas para que no suenen, sino que basta que se hagan sin preceder convocatoria de licitadores y sin observar las demas tramitaciones que prescribe la ley.

Esto supuesto, Sr. D. Manuel Ortiz de Taranco, si vuestra intendencia no se dignó decirnos con alguna antelacion: «esta causa es mía,» y nada nos habló de que la causa contra D. Dionisio se iba á ver el 1.º de agosto en vuestra casa-habitacion, eso me da, Sr. D. Manuel Ortiz de Taranco, que la puerta estubiese abierta de par en par, ó que estubiese medio entornada, ó que tubiese echada la llave, ó con solo el pestillo sobre la jamba, ó que se pudiese entrar por ella de rondou, ó que hubiese que tocar la campanilla ó dar unos golpecitos con las cabezas de las falanges, valgo artejos, de los dedos que todo esto para mí, *causis mediantibus, y avisis non precedētibus*, es verlo *clausis januis* ó

*á puerta cerrada, dado caso que hasta materialmente no lo estubiese; porque nengun home honrado es tenuto de se colar en la morada de nenguien, magüer que toparla abierta acaesciese, sin le haber hecho llamamiento, ó sin le constar la venia que para ello obiese, á no arriscarse á ser habido por ladrón ó por ciobdadano de malas y ruines partes.*

Con que así, hermano Taranquito, quede la *puerta cerrada* conforme mi paternidad la dejó, que así está bien, y si la causa contra *el hijo de padre* tubiese el resultado que mi reverencia indicó, no dudaré, yo Fr. Gerundio, en añadir á las condecoraciones y escudos del tiempo de entonces que á Vueseñoria adornan, la de la *Gran Cruz de Puerta Cerrada* como en la plazuela de su nombre mas abultadamente se contiene (1).

Soy con la mayor consideracion y respeto de V. S., señor D. Manuel Ortiz de Taranco, servidor y capellan Q. S. M. B.—*Fr. Gerundio.*—Señor D. Manuel Ortiz de Taranco.

---

(1) Hay en la dicha plazuela una gran cruz de piedra que se llama tambien *la cruz de Puerta Cerrada.*

## La fiesta de los becerros.

Ministros y becerros; he aquí los dos temas capitales sobre que alternativamente giraban las conversaciones de todos los corrillos en Madrid el sábado 15 del que va marchando en orden y progreso legal. «¿Qué se sabe de los ministros? ¿Va vd. á los becerros?» Estas eran las preguntas que nadie á nadie dejaba de dirigir. La segunda se hacía como para desengrasar de la primera. Y á fé que hacía buena falta, porque estaba uno ya que rebentaba de cartas de Barcelona, de desavenencias de ministros, de programas y de dificultades, de Gonzalez, de Ferrazes y de Onises, de renunciadas, llamamiento, retiradas y admisiones, de pesadez y de irresoluciones de allá y de impaciencia y de mormuraciones de acá.

Los becerros pues vinieron aquel día á distraer la ansiedad por la pasada y sobre todas ridícula crisis, y no parecía sino que entre los artilleros de la milicia había habido un *Aaron* que había discurrido calmar la inquietud del pueblo madrileño con becerros de carne viva del Colmenar Viejo, ya que no pudiera ofrecérselos de oro como el que hizo fabricar aquel Somo Sacerdote para entretener y distraer al pueblo israelita; y ya que no hubiera un *Moisés* que diese á beber al pueblo el oro del becerro pulverizado como hizo con

los israelitas aquel legislador (lo que prueba que el hermano Moisés sabía ya más química que todos nuestros modernos, incluso el hermano Lavoisier tan decantado) al menos nos los dieran á comer al día siguiente en suplemento, y aun con el nombre de ternera, para lo cual no había más que cambiar el sexo como luego diré.

Seguramente que no puede discurrirse cosa más á propósito que una diversion de animales de esta para distraer al pueblo español. Una prueba de esta verdad la están ofreciendo hoy los jóvenes de ambos sexos de Ronda (ciudad de Andalucía). Es el caso (porque esto merece especial mención), que mientras la juventud de Zaragoza, Valencia, Granada, Murcia, Sevilla, Cadiz y otros puntos, se ocupa de fundar y sostener (por supuesto de propio motu y sin que el gobierno se acuerde siquiera de la instruccion de la juventud) Liceos literarios y artísticos, como lo ha hecho más recientemente la de Pamplona, y más recientemente la de Madrid; donde una seccion de jóvenes *que principian* acaba de abrir un nuevo Museo lírico-literario y artístico, en el que se les ha autojado cometer á mi vieja paternidad un cargo honoroso, ¿en qué les parece á vds. que se entretiene la juventud de Ronda? Pues ha dado en divertirse casi diariamente *con una moña*: pero no una moña aislada, sino una moña que sirve para poner en un toro de márama que se corre por las calles. Las señoritas la trabajan con afán y con esmero, y los jóvenes se hacen una agua con la moña de las señoritas, y con las señoritas de la moña.

De entre todas las moñas parece que la que ha hecho mas furor es la que hicieron para el toro que se corrió el 2 del presente mes. Tanto, que los jóvenes llamados *del Mercadillo* han impreso y publicado un *Manifiesto* sobre aquella moña (veavd. ahí; y el Duque de la Victoria todavía no ha publicado el suyo, versando sobre cosas de tamaño y tan diferente interés! Hasta los manifiestos han de ir aquí vice-versa!), en el cual despues de citar por epígrafe una máxima del *Confucio* (¡pobre filósofo chino! ¡Traerte al retortero para hablar de moñas!), son notables entre otros los párrafos siguientes.

«Jamás olvidarán estos jóvenes (dicen) esa hermosa moña, á cuya formacion ha contribuido una porcion de señoritas, compitiendo en cada una de las cintas la delicadeza, el buen gusto y una figura estremada. Se les hace indispensable á vista de este espontáneo obsequio, darles una prueba de reconocimiento, y particularizar de algun modo la corrida de este toro: para el que se destina esa moña, y por lo tanto dan este *Manifiesto*, reducido á lo siguiente (sigue el programa de la funcion.)

«Concluida la corrida, se quitará del toro la moña, se guardará *con esmero*, y en un dia determinado se rifará.... SEÑORITAS, los jóvenes del *Mercadillo* agradecen vuestra figura: quisieran que la corrida de este toro fuese acompañada de extraordinarias circunstancias (1), para que en al-

(1) En esta parte no pudieran haberse llenado mas cumplidamente los deseos de estos benemeritos jóvenes, porque



gun tanto se recompensase ese heroico entusiasmo, esa delicadeza, esos sentimientos, signos nada equívocos de que ambiciosais nuestro lucimiento y gloria. ¡Almas generosas (1)! Sabed tenemos el mas alto honor, ofreciendoos este pequeño homenaje. Dignaos aceptarlo, como el respetuoso afecto de los Q. V. P. B. y son.—*Los jóvenes del Mercadillo.*»

Concluye el *Manifiesto* con una lista de las señoritas que han contribuido á la formacion de la *moña*, con sus nombres y apellidos. Son entre todas *cuarenta y siete*. Ahora digan si la juventud Rondaña no se entretiene en cosas de pública

precisamente mientras se fabricaba la *moña* y se corria el toro, ocurría la *extraordinaria circunstancia* del tratado de Inglaterra, Austria, Rusia y Prusia con esclusion de la Francia; mientras se fabricaba la *moña* de Ronda estaba el Facha de Egipto pacificando la Siria para poder tenerlas tiesas á las potencias del tratado: mientras se fabricaba la *moña* y se corria el toro, el príncipe Luis Napoleón celebraba conferencias en Londres con Lord Palmerston y lord Melbourne, y en seguida se fue con treinta ó cuarenta lapidarios á levantar en masa la Francia y á proclamarse Emperador, así con la misma confianza y frescura que quien va á tomar posesion de una casa heredada, y desembarcó en Boulogne, estendió unas proclamas tontas y dió cuatro veces necius, y le atraparon y le metieron en chiripa, y allá se las avenga, que no se hicieron conquistas de imperios para príncipes de tan güeras cabezas como nuestra tenería quien tan mal sabe disponer los bártalos. Y bien empleado lo está el que le hayan conducido al castillo de Ham, donde está Cabrera; lo cual confirma lo que mi paternidad ya sabia, que los franceses se hacen *el alto honor* de dar á un sacerdoten esesino el mismo tratamiento que á un príncipe de la sangre del gran Napoleon. Todas son circunstancias extraordinarias que acompañaron la *moña*.

(1) ¡Almas generosísimas que habeis hecho una linda *moña*!

utilidad, y sino puede la nacion prometerse un porvenir lisonjero con tan aplicada y estudiosa juventud. Y digan tambien si no es todo lo que á toros huele mas apropósito para distraer agradablemente al pueblo español.

Así fué que se apresuró el pueblo madrileño aquella tarde á concurrir á los novillos ó becerreros, y no fué Tirabaque el que menos impaciencia tubo por ir segun en la capillada penúltima lo habia bien demostrado, principalmente por ser destinada la funcion al objeto que era. Fuimos pues amo y lego, no á paso de tortuga, como el que llevaron los cuatro ministros de las dificultades en su viaje á Barcelona, sino á paso de gamo; que mas anda un lego cojo cuando va de buen grado, que un ministro sano cuando va á remolque. Principiose la corrida á las cuatro de la tarde bajo la influencia de un sol abrasador y del arma de artillería. Todos los que actuaban en la funcion eran artilleros uniformados, escepto el timbalero, que con su frac y su sombrero de paja representaba una influencia extra-legal, pero quizá necesaria, porque no habria otro que entendiera de tocar los timbales. Divisábanse de trecho en trecho pelotones de soldados de todos los diferentes cuerpos de la guarnicion, testimonio de la union entre la tropa y la milicia, por la cual habian sido sin duda convidados. Presentóse la cuadrilla de lidiadores, artilleros todos por supuesto, pero con los trages completos de toreros, si bien algunos tan descoloridos, que si entre ellos y los vestidos nuevos de otros se hubiera tratado de arreglar un pro-

grama, no hubiera dejado de haber sus desavenencias.

La corrida no correspondió á la época en que estamos, porque fué poco fecunda en incidentes: baste decir que no hubo un mal porrazo para un consuelo: para que se verifique que en todo se han de defraudar las esperanzas de los españoles y que no hay cosa en que no fallen los cálculos y las probabilidades. Verdad es que los becerros eran unos chotitos demasiado tiernos que no tenían fuerza para hacer destrozo: intenciones no les faltaban; demostraban bien sus deseos de acometer, corrían y bramaban mucho, pero desfallecían á lo mejor de la carrera, y se les iba la fuerza por la boca como á los liberales. Unicamente el cuarto era un poco mas moderado: tocábale de derecho la presidencia del Consejo de becerrillos, y fué el único que impuso algo á la cuadrilla. Tomó muchas varas, pero tanto le cansaron, que á la primer banderilla, cayó en tierra con toda su presidencia como D. Antonio Gonzalez. Pero le volvieron á llamar, volvió á acometer, y duró la crisis hasta que le fastidiaron y dijo: «no quiero mas.»

Los lidiadores lo hicieron demasiado bien para ser unos aficionados. Sin embargo hubo rasgos brillantes de afición, tal como el que hizo Gérboles con el tercer becerro, que tirando la muletilla encarnada se puso á llamarle con un pañuelo blanco, como si hubiese cesado entre ellos las hostilidades y tratáran de arreglarse amistosamente: pero el animalito que no tenía aun experiencia para distinguir los signos de la guerra y de la paz, acomete-

lio al lidiador, y entonces este le metió la espada por entre cuero y carne cogiéndole un pellizco y dajándosela pendiente como de un talioli. El nuevo oficial murió despues con honor sin haber hecho traicion á su causa. Otro de los terneritos pereció víctima de una conspiracion de tresingenios, pues hasta tres matadores se fueron cediendo sucesivamente la espada: á semejanza de Morella, fue necesario que á un Oráa y á un Vau-Halen sucediera un Espartero.

Oyóse en una ocasion una fuerte gritería en toda la plaza; dirigíanse todas las miradas á un tendido donde las gentes se levantaron como conmovidas con alguna gran novedad. Señor, me decía Tirabeque, ¿qué significará este levantamiento popular? Bien hago yo en estar siempre con un poco de cuidado en estas reaniones de grandes masas en la capital, cuando los ánimos están un poco agitados con una *cris*.—Espero que no, Pelegrin, porque el pueblo de Madrid cada dia acredita mas y mas y muy mas su sensatez, aunque algo me hace sospechar el ver que sigue la conmocion.—Señor, ¿nos salimos aunque sea atropellando por todos?—Esperemos un poco, que parece que las impresiones que se notan en los semblantes son mas bien de alegría que de irritacion.—Señor, alguno ha traído por ahí la noticia de la terminacion de la *cris*.

Poco tardamos en saber que la causa de aquella agitacion popular era un *raton*, que habia salido de entre los sillares del tendido.—Señor, échele vd. gaúndas al pueblo éste: por la mañana es-

tá en una horrible *cris*, en la cual pende de un *trís* el que le quiten ó no le quiten la libertad, y por la tarde se entretiene *con un raton* sin dársele un *trís* por la *cris* ni por todo lo que esté pasando en Barcelona.—En efecto, Pelegrin, que algo Atenienses se van haciendo los Madrileños.

Así ni es de estrañar, ni tanto de agradecer el que las masas de todas las clases de este inmenso pueblo se conmuevan, como aquél dia, cada y cuando en numerosas reuniones donde reina alguna libertad atisban á Fr. Gerundio, saliendo por mil conductos guturales á un tiempo el grito de « ¡Fr. Gerundio! ¡Fr. Gerundio! » Que todavía se ha de ver mi paternidad privado de asistir á populares reuniones, puesto que á su genio apocado y corto no puede menos de abochornarle el estar siendo el blanco de la pública atencion. Bien haya la envidiable invisibilidad de Tirabeque, el cual tiene la fortuna, el don singular del Espíritu Santo, que debe ser el octavo aunque no conste en el catecismo, de que todos le aclaman y nadie le vé: excelente cualidad para conservar el prestigio, puesto que la mitad de este por lo menos se suele perder con el conocimiento personal. Tanto es lo que el hombre respeta lo que ve solamente *por speculum et in enigmate, non autem facie ad faciem.*

La funcion concluyó dando el mejor de los resultados, que fueron algunos miles de duros para los Inválidos de Atocha, y buen provecho les hagan, que buena falta les hacen.

---

## RARITAS RARITATUM ET OMNIA RARITAS,

---

Rareza de rarezas y todo rarezas.  
 Otra traducción. *Busilis, busilix,*  
 y mas busilis. Otra correccion. Ni una  
 cabeza, ni una cabeza, ni una cabeza.

Imposible es que no haya equivocacion en aquel texto de la Biblia en que dice el sabio: «*Vánitas vanitatum et omnia vánitas; vanidad de vanidades y todo vanidad.*» y que no quisiera decir con aplicacion á España: «*Raritas raritatum et omnia ráritas; rareza de rarezas y todo rareza;* vice-versa tras de vice-versa y todo vice-versas.

Seis dias tardó Dios en criar el mundo, y en el ceptimo *requievit ab ópère quod patrárat*, descansó de la obra que habia hecho. Seis dias tardó en resolverse en Barcelona, despues de la llegada de los ministros llamados, la crisis de la crisis de la crisis ministerial. ¿Y como se resolvió? ¡*Ráritas raritatum et omnia ráritas!* ¡*Rareza de rareza y todo rarezas.* Quedándose fuera el hermano Gonzalez, y aceptando los otros tres. ¿Y á quien se nombró para reemplazar á Saucio que no admitió acá, y á Gonzalez que no admitió allá? ¡*Raritas raritatum et omnia ráritas!* ¡*Rareza de rarezas y todo rareza!* A Silvela y á Cabello. ¿Y dónde está el hermano Silvela? ¡*Ráritas raritatum et omnia ráritas!* ¡*Busilis de busilis y todo busilis!* En la Coruña. De Barcelona á la Coruña doscientas

leguas de punta á punta. De la Coruña á Barcelona doscientas leguas no nada cortas. ¿Y cómo está Silvela? *Ráritas raritatum et omnia ráritas. Busilis de busilis y todo busilis.* Bastante enfermo el pobrecito. Si los sanos tardaron en llegar tres semanas, ¿cuánto tardará el enfermo?

Busilis y busilis,  
busilis á escoger.  
Coronas y coronas,  
coronas de laurel:

*Lucrecia Borgia.*

¿Y por qué salió Gonzalez? Diz que porque no queria la continuacion de estas cortes ni la publicacion de la ley de ayuntamientos. ¿Y por qué le nombraron y le hicieron hacer el viaje, si se sabia ya que era esto lo que queria? *Ráritas raritatum et omnia ráritas: busilis de busilis y todo busilis.* Y si los que han aceptado han de hacer lo mismo que los separados, ¿para qué el nombrarlos fué? *Ráritas raritatum et omnia ráritas. Busilis de busilis y todo busilis.* ¿Y cómo nombrar á Cabello para llevar adelante *la ley de las dificultades*, si fué de los que mas le hicieron oposicion? *Ráritas raritatum et omnia ráritas. Busilis de busilis y todo busilis.* Vice-versa de vice-versas y todo vice-versas. ¿Y aceptarán Cabello y Silvela el nuevo programa? No se puede saber.

Y crisis, y mas crisis,  
y crisis sin cesar.

Y tiempo y tiempo y tiempo  
procúrase ganar.

Llamé á Tiraqueque y le dije: «¿qué te parece de esto, Pelegrín? ¿Donde están nuestros hombres? ¿*Ubi sunt Duces?*—Señor, me respondió, *las uvas no están dulces*, antes pienso que *están verdes* todavía, y muy en agraz.—No es eso, simple, sino que que te pregunto dónde están nuestros hombres, dónde están esos Duques, de quienes tanto para atrás ó para adelante nos prometíamos.—Señor, dónde están, bien lo sabe vd. pero por dónde andan pienso que ni vd. ni yo ni ellos mismos lo saben.

De todos modos me tomo la libertad, yo Fray Gerundio el crítico cansado de crisis, de encargar bajo mi responsabilidad y á mi costa, cueste lo que cueste, á los hermanos Lopez y Madrazo, primeros pintores de cámara, y á los hermanos Elías, Medina y Tomas escultores de primer cincel, se sirvan hacerme una *cabeza* cada uno, á ver si de entre todas puedo escoger *una buena* que acierte á sacarnos de este paso tan tonto.




---

Editor responsable, F. de S. Fuente.

---

MADRID:

IMPRENTA DE MELLADO, calle del Sordo, n.º 114